

Montevideo 4 Abril de 1944.

Dr. Emilio Oribe.

247  
X

Mi querido amigo: de habernos frecuentado más, ahora no tendría que decirle cosas que, por más que yo haga, no podrán, ni remotamente, ponerlo en una realidad en que usted debiera estar para comprenderme y excusar lo que luego le diré.

Dos años pasé en la América del Norte, y jamás pude comprender la mentalidad de aquellas gentes. Ahora debo decir lo mismo exactamente de mis compatriotas: no los comprendo ni ellos me han comprendido a mí. El clima físico me ha sido adverso, pero también el clima intelectual, moral, práctico; un modo de ser en todo que <sup>se</sup> no ajusta con el mío. Por tal razón, desde el primer momento, tal discrepancia tenía que determinar choques violentos, luchas, incomprensión (por ambas partes) y situaciones de las más desagradables. Y aquí para nada entra el querer comparar niveles de culturas distintas ni distintos individuos, ni un mayor o menor saber, etc; nada de eso: es algo cualitativo imposible de definir.

Pues bien: inmerso en tal ambiente no propicio a mis pulmones, yo debía ahogarme. Pero luché; usted lo sabe. Y esas diez años de lucha, que se cumplirán el treinta de este mes, han puesto mis nervios en tal modo sensibles (y los cambios bruscos de nuestro clima) que por la más pequeña cosa se determinan en mí estados imposibles. Y siempre la perplejidad ante hechos y cosas que no comprendo y que me enloquecen por la imposibilidad de llegar a hallarles una lógica que no les sé hallar.

Perdone, mi amigo Oribe, por esto, pero ¿cómo explicar las cosas?

Para hallar remedio a ese estado de cosas, me ha parecido que, lo mejor era el aislamiento. Vivir, puede decirse, como en una isla. Y entonces restringir mi actividad y contacto con toda clase de personas. Además, estoy fatigadísimo, gastado. Y mis casi 70 años tienen que contar.





Al ofrecerme usted, el otro día, esa lección en los Institutos Normales, yo sentí gran alegría. Yo se lo agradecí en el alma. Pero ¿es que no me acordaba ni de mi estado, ni de donde estaba, etc ?.

Además, recibí programas, horarios. Sé que no puedo sujetarme a eso. Yo, mi querido Oribe, no puedo hablar, ni pintar, ni hacer nada, si no viene del alma, si no está dentro de una fe viva, si no es acto religioso. ¡Así ! Lo digo firmemente y con todas las palabras.

---

Aceptaba, pues su invitación, para hablar libremente y cuando mi salud lo permitiese. Pero después eso se ha trocado en otra cosa y debía ser así. Yo no sirvo para esa función. Además, quiero descanso, soledad, más que a un tesoro.

---

Y bien : el camino de salud para mí es renunciar a todo : perdoner ! pero no daré esas lecciones; ni pintaré ninguna escuela; ni haré ninguna exposición. De puertas afuera yo he terminado.

---

Agradeciéndole infinito, le reitero mi admiración y mi amistad sincera

J. Torres-García